

## DIA XVIII.

## MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN LUCAS, evangelista; el cual padeció muchos trabajos por Jesucristo, y lleno de la gracia del Espíritu Santo murió en Bitinia: sus huesos fueron trasladados primero a Constantinopla, y despues a Padua. (*Véase su vida hoy.*)

SAN ASCLEPIADES, obispo, en Antioquia, otro de aquellos ilustres mártires que con tanta gloria padecieron en tiempo de Macrino.

SAN JUSTO, mártir, en la diócesis de Beauvais; el cual en la persecucion de Diocleciano siendo aun niño (contaba nueve años) fué degollado por sentencia de Riciovaro, presidente.

SAN ATENOBORO, obispo, en Neocesarea en el Ponto: fué hermano de S. Gregorio el Taumaturgo, prelado de esclarecida doctrina, que padeció en la persecucion de Aureliano (en el año 233. Asistió al concilio de Antioquia contra Pablo de Samosata, en el cual se distinguió por su eminente sabiduria y ardiente zelo por la pureza de la doctrina católica.)

SAN JULIAN, ermitaño, en Mesopotamia, junto a la ribera del Eufrates. (Algunos autores han confundido este S. JULIAN ermitaño con S. JULIAN SABAS de quien se lee en el Martirologio de 14 de enero, atribuyendo a entrambos la misma historia. Quizá en efecto sean uno mismo, derivando la equivocacion del Martirologio griego que hace memoria en este dia del S. Julian Sabas.)

SANTA TRIFONIA, en Roma; la cual fué mujer del emperador Decio; sepultáronla en una cueva junto a S. Hipólito.

## SAN LUCAS, EVANGELISTA.

SAN Lucas, llamado el Evangelista, no solo por haberle nombrado los apóstoles para anunciar el Evangelio a las naciones, que este ministerio fué comun a los santos Felipe, Timoteo, Tito, Syllas, Sosthenes, Tichico y otros, sino particularmente por haberle escogido Dios para escribir el Evangelio; esto es, la historia de la vida, muerte, milagros y doctrina de Jesucristo, lo que solo es propio de los autores sagrados, cuales fueron S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan.

S. Lucas, a quien S. Pablo llama algunas veces *Lucio*, para latinizar su nombre un poco mas, fué natural de Antioquia, ciudad metrópoli de Siria. Era gentil de origen, como nacido en el paganismo, y le convirtió S. Pablo, su pariente, de quien despues fué discípulo, amigo particular, compañero en sus viajes, y al fin historiador de su vida. Dedicóse cuando niño al estu-



S. LUCAS, EVANGELISTA.



dio de las letras humanas, en las que hizo grandes progresos por ser de excelente ingenio; y en sus escritos se conoce que poseyó con grande penetracion la lengua griega, siendo su estilo mas culto y mas elocuente que el de los otros escritores sagrados, y aun por lo mismo se juzga que aunque nació en Siria era originario de Grecia. Algunos opinaron que fué judío de nacimiento, y uno de los setenta y dos discipulos del Salvador, adelantándose á afirmar que era el compañero de Cleofas uno de los dos discipulos á quienes se apareció Cristo cuando iban al castillo de Emaús; pero el mismo Evangelista dice con toda claridad, que escribió su Evangelio arreglándose á la relacion que le hicieron los que habian visto y tratado al Salvador, siendo testigos oculares de sus acciones: *Segun lo aprendimos de aquellos mismos que le vieron desde sus principios (Luc. 1.)*, esto es, de los sagrados apóstoles; lo que prueba bastantemente que S. Lucas nunca le vió. Fué médico de profesion, como espresamente nos lo asegura el mismo S. Pablo en su epístola á los colosenses por estas palabras: *Salúdaos Lucas, médico carísimo (Colos. 4)*, y añade S. Jerónimo que era muy hábil en aquella facultad. No lo fué menos en el arte de la pintura, aunque solo nos ha quedado de su mano una imágen de la santísima Virgen, que por antigua tradicion se cree ser obra del sagrado Evangelista.

Hallándose S. Pablo en Antioquia, se encontró con su pariente Lucas, hombre muy estimado en toda la ciudad por sus conocidas prendas, pero con la desgracia de vivir sepultado en las tinieblas del gentilismo, como nacido y educado con la doctrina de sus ridículas supersticiones. Luego que el santo Apóstol le habló de la verdadera religion, disipó la gracia todas aquellas tinieblas; y habiendo recibido el bautismo, se hizo discipulo de S. Pablo, y fué el mas querido de todos. S. Jerónimo le llama su hijo espiritual, y S. Juan Crisóstomo fiel compañero de sus viajes y de sus trabajos. Luego que S. Bernabé se separó del Apóstol, entró S. Lucas en su lugar, y le acompañó en el primer viaje que hizo despues de esta separacion á Troade de Macedonia, hácia el año de 51, sin que despues se hubiese apartado jamás de su lado. Detúvose por algun tiempo con S. Pablo en Filipos de Macedonia, y recorrió en su compañía las ciudades de la Grecia, donde era muy copiosa la miés, haciéndose mayor cada dia. Con esta ocasion tuvo el consuelo de conocer y de tratar á muchos apóstoles y discipulos de Cristo, de quienes se informó menudamente de todas las circunstancias de su vida, de su pasion, de su resurreccion, de sus milagros y de su doctrina. Por este tiempo, es decir, por los años de 53, hallándose S. Lucas

en Acaya le inspiró el Espiritu Santo que escribiese su Evangelio cuando ya habian escrito los suyos S. Mateo y S. Marcos; pero como estos dos evangelistas hubiesen omitido muchos hechos singulares en la vida del Salvador, para cumplir esta omision se entremetieron algunos falsos apóstoles en escribir historias atestadas de ficciones y de fábulas. Por eso escogió Dios á S. Lucas para enseñar á los fieles la verdad, inspirándole el pensamiento de escribir su Evangelio. Las particularidades de la vida de la santísima Virgen y de la infancia de Jesucristo que S. Lucas nos conservó, sus cánticos, las respuestas que dió al ángel, la relacion circunstanciada del viaje que hizo, y de todo lo que pasó en la visita de su prima Sta. Isabel y de Zacarias; lo que observa el mismo Evangelista, que siempre que sucedía alguna cosa nueva y singular: *María lo notaba, lo rumiaba y lo conferia allá consigo misma dentro de su corazon*; todas estas particularidades dan á entender que S. Lucas tuvo la dicha de conocer personalmente á la santísima Virgen, y de oír de su misma sagrada boca muchas circunstancias de su vida y de la de su santísimo Hijo. Toda la Iglesia reconoce en este Evangelio el espíritu divino que le dictó; y así S. Pablo como todos los demás apóstoles le aprobaron como una fiel y compendiosa historia de la vida de Jesucristo, y como uno de los libros sagrados de la Iglesia. En todas partes fué desde luego recibido como tal, de que da testimonio S. Pablo en la segunda epístola que escribió á los corintios, remitiéndosela por mano de Tito y del mismo S. Lucas, cuando dice: *Partió de aquí Tito para esa ciudad, y va en su compañía Lucas, uno de nuestros hermanos, que se ha hecho muy recomendable en las iglesias por el Evangelio que escribió; y además de eso las mismas iglesias nos le dieron por compañero en nuestros viajes*. Tampoco se duda que el Evangelio que el mismo Apóstol llama suyo: *Evangelium meum*, en su segunda epístola á Timoteo, sea el Evangelio de S. Lucas, que quiso adoptar san Pablo como si lo fuese. Dirige S. Lucas su Evangelio á Teófilo, nombre general, en sentir de S. Epifanio, de Orígenes y de S. Ambrosio, por el cual solo quiso entender el Evangelista á todos los que aman á Dios; aunque S. Agustín, S. Juan Crisóstomo y otros muchos son de parecer que este tal Teófilo era un hombre de distincion, ó el gobernador de una provincia, convertido al cristianismo. Por el modo con que este Evangelista cita la sagrada Escritura, siguiendo siempre la version de los Setenta, aun en aquellos lugares en que esta se desvia del original hebreo, se conoce bastantemente que no fué judío de origen; y la conformidad que se nota en su Evangelio con lo que dice el apóstol



tol S. Pablo en su primera epístola á los corintios, es gran prueba de lo que dicen los antiguos, que el Apóstol como que adoptó por suyo este Evangelio. Ambos refieren con unas mismas voces la institucion de la Eucaristia, y solamente los dos, es á saber, S. Pablo y S. Lucas, hablan de la aparicion de Cristo á S. Pedro el dia de la resurreccion.

Todo el tiempo que S. Pablo se detuvo en Macedonia corrió casi todas las ciudades de la Grecia, llevando en su compañía á S. Lucas; pero el tenerle siempre á su lado por compañero inseparable no era pura y precisamente por lograr este consuelo y esta satisfaccion; era tambien para la edificacion de los demás, queriendo que le acompañase en todos los viajes aquel su querido discípulo, así para que le ayudase á recoger las limosnas de los fieles, como para tener en él un testigo de toda escepcion de su apostólico y perfecto desinterés; porque no basta que un apóstol sea inocente, sea irreprochable, es menester que desvie de sí toda sospecha de interesado, ó de no proceder de buena fe. En todas ocasiones mostraba S. Pablo la mucha estimacion que hacia del santo Evangelista, y el grande amor que le profesaba. En la segunda epístola á los corintios le llama hermano suyo, asegurando en ella que daba mucho honor á su Evangelio, no solo con la pureza de sus costumbres y con el resplandor de su eminente santidad, sino tambien con el ardor de su abrasado zelo. Por lo mismo añade en el mismo lugar que era muy celebrado en todas las iglesias, apellidándole apóstol de ellas y gloria de Jesucristo: *gloria Christi.* (2. Cor. 8.)

Habiendo ido S. Lucas á Corinto en compañía de Tito á llevar esta segunda epístola, trabajó con feliz suceso en cultivar aquella florida viña del Señor. Juntósele luego S. Pablo, y desde aquella ciudad escribió á los romanos elogiando á nuestro Santo bajo el nombre de Lucio su pariente. Poco tiempo despues partieron juntos para la Asia, y desde allí pasaron á Macedonia. Desembarcaron en Cesarea de Palestina, y allí hizo san Lucas cuanto pudo para quitar de la cabeza á S. Pablo el pensamiento de ir á Jerusalem, atemorizado con la profecia del profeta Agabo de que seria encarcelado y entregado á los gentiles; pero viéndole resuelto á emprender aquel viaje, sin embargo de tener muy previsto cuanto le habia de suceder en él, no le quiso abandonar, y le acompañó en la visita que hizo al apóstol Santiago. Fué arrestado S. Pablo por el tribuno Lisias, que le remitió á Felix, gobernador de la Judea. Este le tuvo preso en Cesarea dos años, y cuando acabó su gobierno le dejó en la cárcel para dar este gusto á los judíos. Ya que S. Lucas no pudo

aliviar á S. Pablo en el trabajo de las cadenas, quiso partir con él las incomodidades de la prision, haciéndole fiel compañía dentro de la misma cárcel todo el tiempo que estuvo en ella. Embarcóse con el mismo Apóstol para Roma, donde él habia apelado, y donde debia sentenciarse su causa por el emperador. Sabidos son los peligros que corrieron y los trabajos que toleraron en la navegacion. Pero ninguna cosa fué capaz de alterar un punto la fidelísima ley del discípulo al maestro, ni incomodidades, ni fatigas, ni malos tratamientos. Llegaron los dos á Roma hácia el fin del invierno del año de 61, y no quiso S. Lucas apartarse del lado del Apóstol todo el tiempo que duró su prision, que fué por espacio de dos años, para servirle, obedecerle y asistirle, aunque no ignoraba los grandes peligros á que estaba espuesto en una ciudad donde solo el nombre de cristiano irritaba el furor de los gentiles; ciudad que igualmente era cabeza del universo, que capital del gentilismo. Escribiendo S. Pablo desde la prision á los colosenses hace honorífica mencion de S. Lucas y de otros discípulos suyos, que eran todo su consuelo en medio de las cadenas. *Mi carísimo hermano el médico Lucas y demás os saludan.* Y en la epístola á Filemon, que escribió por el mismo tiempo, dice: *Tambien os saludan Epafras, que está conmigo en la cárcel por amor de Jesucristo, juntamente con Maria, Aristarco, Demas y Lucas compañeros de mis trabajos.*

Por este tiempo, es decir, el año de 63, hácia el fin de la primera vez que estuvo preso el apóstol S. Pablo, compuso san Lucas el libro de los Hechos apostólicos; esto es, la historia de las principales acciones de los apóstoles de Cristo, y de los sucesos mas maravillosos y de mayor edificacion acaecidos hasta entonces desde el nacimiento de la Iglesia. Despues de habernos dado en su Evangelio la historia de la vida de Cristo, en esta obra posterior nos dejó la historia de la fundacion y del establecimiento de su Iglesia, siendo un fiel resumen de los progresos que hizo el cristianismo los primeros veinte y nueve ó treinta años inmediatamente posteriores á la Ascension del Salvador. Seguramente que despues de la vida y de la doctrina del mismo Salvador, que nos refirió en su Evangelio; despues de las particularidades y de las circunstancias de la santísima Virgen, cuyo confidente le podemos llamar, no nos pudo proponer objeto mayor ni mas noble; no pudo hacer obra mas útil ni de mayor importancia para toda la Iglesia, ya se consideren los grandes ejemplos que pone á la vista para la imitacion, ya las admirables instrucciones para la doctrina. Representanos, dice S. Juan Crisóstomo, el cumplimiento de muchas cosas que el Hijo de



Dios habia profetizado; la venida del Espíritu Santo, la prodigiosa mudanza que obró en el entendimiento y en el corazón de los apóstoles, haciéndonos visible el verdadero modelo de la perfección cristiana en la vida de los primeros fieles con el ejercicio de las más eminentes virtudes, ofreciendo á nuestra admiración las milagrosas obras del Espíritu Santo en la conversión de los gentiles, y en fin, la maravilla de las maravillas que fué la fundación de la Iglesia de Jesucristo.

Intituló S. Lucas su obra *Hechos de los Apóstoles*, para darnos á entender, dice S. Juan Crisóstomo, que en ella no tanto habíamos de buscar los milagros, las maravillas que obraron, cuanto las santas acciones, las heroicas virtudes en que resplandecieron. Tiénese por cierto que dieron motivo á nuestro Santo para escribir esta obra los falsos Hechos de los Apóstoles que desde entonces comenzaron á esparcirse por el mundo, y que quiso oponer á aquellas embusteras relaciones una historia verdadera de los hechos de S. Pedro y de S. Pablo. No se atribuyen más obras á S. Lucas sino la traducción griega de la epístola de san Pablo á los hebreos.

Puesto S. Pablo en libertad después de dos años de prisión, hizo muchos viajes, no solo dentro de Italia, sino también á países más distantes; siendo algunos de opinión que pasó á la Asia y á la Grecia; pero siempre acompañado de su querido discípulo S. Lucas, hasta que el santo Apóstol se restituyó á Roma, donde le llamaba Dios juntamente con S. Pedro para consumir en ella su martirio, sin que S. Lucas hubiese abandonado aquellas dos grandes lumbreras de la Iglesia hasta que fué testigo de su muerte.

Después de ella, dice S. Epifanio, que S. Lucas animado de su mismo espíritu, y como heredero de su zelo, anunció á Jesucristo con admirable fruto en la Italia, en las Gaulas, en la Dalmacia y en la Macedonia. Los griegos aseguran que predicó el Evangelio en Egipto, en la Tebaida y en la Libia, haciendo en todas partes nuevas conquistas para Jesucristo, y sembrando en aquellas regiones el misterioso grano que con el tiempo produjo en ellas tanta multitud de mártires, de confesores y de santos anacoretas. Pero sin determinar en particular los lugares que santificó el Evangelista con sus escursiones y trabajos apostólicos; ¿qué país, dicen los Padres, qué país se encontrará en toda la extensión de la cristiandad que no hubiese alumbrado S. Lucas con la luz de la fe por medio del libro de su Evangelio y de sus Hechos apostólicos, que Ecumenio llama *Historia de la conducta del Espíritu Santo en el nacimiento de la Iglesia?*

Afirma S. Jerónimo que murió de edad de ochenta y cuatro años, y que fué virgen toda la vida. S. Gregorio Nacianceno, S. Paulino y S. Gaudencio aseguran que coronó con el martirio una vida tan ilustre después de tantos trabajos; y Niceforo se adelanta á decir que fué colgado de un olivo por los gentiles. Lo cierto es que pocos santos padecieron más por amor de Jesucristo, y que toda su vida se puede llamar un glorioso martirio; que aun por eso la Iglesia en la oración de su día da el glorioso testimonio de que llevó continuamente grabada en su cuerpo la mortificación de la cruz por el nombre de su divino Maestro. No se duda que murió en Acaya; su santo cuerpo se conservó en Patras hasta la mitad del cuarto siglo, siendo muy glorioso su sepulcro por la multitud de milagros que obraba el Señor en él. El año de 357, siendo emperador Constantino, fué trasladado de Acaya á Constantinopla con el de S. Andrés, y desde allí fué con el tiempo conducido á Pavia, donde es hoy reverenciado, menos su santa cabeza que S. Gregorio el Grande llevó á Roma cuando volvió de su nunciatura de Constantinopla, y se conserva con gran veneración en la iglesia de S. Pedro.

Entre las imágenes de la santísima Virgen que por antigua y venerable tradición se cree haber sido pintadas por manos de S. Lucas, la más célebre de todas es la que se venera en santa María la Mayor de Roma, cuya capilla adornó el papa Paulo V con tanta magnificencia.

*La misa es en honor del Santo, y la oración la siguiente:*

Suplicámoste, Señor, que interceda por nosotros tu evangelista S. Lucas, el cual llevó siempre en su cuerpo la mortificación de la cruz por la gloria de tu nombre. Por nuestro Señor, etc.

*La Epístola es del cap. 8 de la segunda de S. Pablo á los corintios.*

Hermanos: Doy gracias á Dios, el cual ha puesto el mismo cuidado por vosotros en el corazón de Tito, porque recibió la exhortación; pero siendo más solícito de su propia voluntad, se ha partido para vosotros. Enviamos también con él á aquel hermano cuya alabanza está en todas las iglesias por el Evangelio, y no solamente esto, sino que ha sido elegido por las iglesias compañero de nuestra peregrinación por esta gracia, de la cual somos ministros para la gloria del Señor, y para ma-



nifestar nuestra pronta voluntad: guardándonos de esto que ninguno nos vitupere por esta abundancia que es dispensada por nosotros. Porque proveeremos los bienes, no solamente delante de Dios, sino también delante de los hombres. También enviamos con ellos á nuestro hermano, al cual hemos experimentado muchas veces en muchas cosas que es solícito; pero ahora será mucho mas so-

licito por la mucha confianza (que tiene) en vosotros, sea en orden á Tito, el cual es mi compañero y coadjutor para con vosotros, sea en orden á nuestros hermanos, los cuales son apóstoles de las iglesias, y la gloria de Cristo. Haced, pues, conocer en éstos en presencia de las iglesias cual sea vuestra caridad y la causa que tenemos de gloriarnos de vosotros.

## REFLEXIONES.

El desinterés de S. Pablo es una gran lección no solo para los ministros del Señor, sino generalmente para todos los fieles, los cuales deben poner enteramente en Dios toda su confianza. Dichosos aquellos que á ojos cerrados, y bajando la cabeza, se arrojan entre los brazos del Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, como dice S. Pablo; entonces nada se desea mas que conocer lo que se debe hacer por Dios, y nada se teme mas que no saber aquello que Dios nos pide. Luego que se descubre en su santa ley alguna nueva luz, salta de alegría el alma como el avariento que descubrió un gran tesoro. El verdadero cristiano, afligale como le afligiere la divina Providencia, solo quiere aquello mismo que le sucede, y nada desea de todo lo que le falta. Cuanto mas ama á Dios, mas contento está, y la mas alta perfeccion, en vez de oprimirle, hace su yugo mas ligero. Gran locura es temer darse á Dios demasadamente. Es como si se temiera ser uno demasadamente feliz; es como si se temiera amar la voluntad de Dios en todas las cosas; es como si se temiera tener demasiado valor para llevar los trabajos que son inevitables; es como si se temiera recibir demasiados consuelos en el ejercicio del amor de Dios; es como si se temiera desprendernos demasadamente de aquellas pasiones que nos hacen miserables y desdichados. Menospreciemos, pues, todas las cosas de la tierra para entregarnos á Dios enteramente. No quiero decir que absolutamente las abandonemos todas; pero el que tiene ya una vida honesta y arreglada mude solamente el fondo de su corazón, y solo con esto poco mas ó menos haremos las mismas cosas que antes haríamos. No trastorna Dios las condiciones de los hom-

bres, ni aquellos ministerios ó funciones que están anejas á ellas, porque él mismo las ligó; pero entonces haremos por servir á Dios lo mismo que hacemos por servir y por agradar al mundo, y por contentarnos á nosotros mismos. Solo habrá esta diferencia, que en lugar de ser devorados por nuestro orgullo, por la tiranía de nuestras pasiones y por la maligna censura del mundo, obraremos, por el contrario, con libertad, con intrepidez, con fervor y con esperanza en Dios, animándonos la misma confianza. Sostendrános en medio de los trabajos la esperanza de los bienes eternos que se acercan, y la inconstancia de los caducos que se escapan. Darános alas para volar á Dios el amor que le tenemos, haciéndonos conocer lo mucho que Dios nos ama.

*El Evangelio es del cap. 10 de S. Lucas.*

En aquel tiempo: Eligió el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares adonde él habia de ir, y les decia: La mies es grande, y pocos los operarios. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe operarios á su hacienda. Id: he aquí que os envío como corderos entre lobos. No lleveis bolsa, ni zurrón, ni sandalias, y no saludéis á nadie en el camino. En cualquiera casa que entréis, decid primero: Paz sea á esta casa; y si allí hubiese hijo de paz, descansará sobre él la paz vuestra; pero si no se tornará á vosotros. Permaneced, pues, en la misma casa comiendo y bebiendo de lo que tienen; porque el operario es digno de su premio. No paseis de una casa á otra; y en cualquiera ciudad que entréis, y os recibieren, comed lo que os pongan delante, y curad los enfermos que hay en ella, y decidles: Se acercó á vosotros el reino de Dios.

## MEDITACION.

*De los falsos atractivos que usa el diablo para engañarnos.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el amor de los deleites, el amor de las honras y el amor de las riquezas son las tres grandes máquinas que dan impulso á las operaciones de los hombres, y ponen en movimiento todas las pasiones. Como el enemigo de la salvacion conoce muy bien la violenta inclinacion del corazón humano á estos tres objetos, no cesa de combatirle por estos tres flacos. El ejemplo solo de Salomon debiera bastar para nuestro



desengaño. Este poderoso rey no negó gusto alguno á sus sentidos; colmado de bienes, de honras, de aplausos y de deleites, se vió precisado á confesar, cuando estaba como anegado en un golfo de delicias, que todo cuanto habia hallado en la tierra era vanidad y afliccion de espíritu; y todas las mayores brillantes del mundo, engaño, trampantojos, apariencia é ilusion. Con efecto, ¿qué otras cosas se pueden encontrar en este destierro? Es cierto que el mundo promete siempre riquezas y grandes honores; ¿pero de cuando acá fué el árbitro ni el distribuidor de esos bienes? Empeña en grandes gastos á los que siguen su partido; ¿pero qué fruto sacan de ellos? ¿cual es su recompensa? ¿acaso fueron nunca herencia de los mundanos la paz, el gusto ni la dulce tranquilidad de la vida? Promételes el mundo deleites; ¿pero no los emboca en vez de deleites amargas pesadumbres? ¿bríndalos jamás con algun deleite que no se le dé desleído en hiel? ¿disfrútase alguno tras el cual no venga el arrepentimiento y el dolor? Promete el mundo grandes honras; ¿pero acaso es dueño de ellas? ¿y podrá uno prometerse sincera veneracion donde todo está lleno de envidiosos, de malignos y de concurrentes? Apenas nunca se reconoce, y mucho menos se premia en el mundo el verdadero mérito. ¿Se respeta mucho la virtud donde solo reinan la pasion, el interés, el humor, la extravagancia y el capricho? Pero bien: sea uno muy honrado, y sealo muy sinceramente; ¿qué cosa mas vana, que cosa mas ridicula, que cosa mas imaginaria que estas estimaciones, que estas honras? En fin, promete el mundo riquezas (porque ser uno pobre en el mundo se considera la mayor de todas las desgracias); ¿pero á quiénes se las promete? Al que se tendrá por muy dichoso si hace fortuna despues de muchos sudores y de grandes trabajos. Cuesta mucho el adquirirlas; y supongamos por ahora que el mundo fué el que te dió eso que tanto te ha costado; pero por un hombre rico, por un hombre que hace fortuna en el mundo, ¿cuantos desgraciados hay en él, siendo la codicia tan universal, y tan comunes los trabajos? Por otra parte, ¿quién podrá contar sobre estos aparentes bienes, que se nos escapan de las manos por su propia fragilidad? Honras, deleites, riquezas, todo huye, todo se apaga, todo desaparece con el último aliento de la vida. ¿Será posible, mi Dios; que despues de tanto tiempo como el mundo nos está engañando con unos atractivos tan frívolos y tan vanos, todavía no háyamos aprendido á no dejarnos engañar?

PUNTO SEGUNDO. — Considera hasta donde llega la ceguera y la

imbecilidad del entendimiento de los hombres. Si el amor de los deleites, el de las honras y el de las riquezas tiene tanto poder sobre nuestro corazon, ¿á qué fin ir á buscar esos bienes en otra parte que en su verdadera fuente? ¿donde se gustan, ni donde se pueden gustar deleites mas puros ni mas dulces que en el servicio de Dios? La alegría y la tranquilidad son la legítima de las almas justas: la virtud por sí sola es la mayor riqueza, es un tesoro por el cual se debieran dar todos los caducos bienes de este miserable mundo. La virtud por sí sola hace al hombre respetable: ¿qué bienes hay mas preciosos ni mas sólidos que aquellos cuyo principio es el mismo Dios? ¿Qué gloria mas digna de nuestra ambicion que la de servir al dueño soberano de todas las cosas, al árbitro de nuestra eterna suerte? ¡O ceguedad! ¡O locura de los hombres, dejarse deslumbrar, dejarse engañar por la lisonjera idea de una quimérica, de una imaginaria felicidad, que todos los mundanos se prometen, y hasta ahora ninguno ha podido encontrar! ¿Donde está la razon, donde está el seso del que se persuade que puede ser feliz, entregándose en presa á sus pasiones, condenando las máximas de Jesucristo, fabricándose una especie de religion acomodada al gusto de sus sentidos y por la regla de sus propias ideas, viviendo sin fe, sin devocion, sin piedad, y condenándose miserablemente? Gustos, alegrías, diversiones, abundancia, felicidad, todos son nombres especiosos que usa el vocabulario del mundo para alucinar á sus adoradores; pero en conclusion, nombres llenos de aire, y de nada mas, incapaces de engañar, de deslumbrar á un hombre de juicio y de razon. Conózcolo, Señor; pálpolo, Señor: dadme gracia para que cada dia me convenza de ello mas y mas.

JACULATORIAS. — Confieso, Señor, que todo cuanto hay en este mundo es vanidad de vanidades. (*Eccles. 1.*)

Hijos de los hombres, ¿para qué os dejais deslumbrar de la vanidad y engañar de unas mentiras tan palpables? (*Psalm. 4.*)

#### PROPOSITOS.

1. ¿Se cree por ventura que Jesucristo es nuestro Dios y nuestro maestro? ¿se cree que no hay otro camino para el cielo, que el que él mismo nos mostró? ¿se cree que ninguno es admitido en la gloria, sino los que son de su partido? Pero si se creen estas verdades, ¿como es posible que se ponga en deliberacion el partido que se debe tomar? ¿como es posible que nuestro corazon se quiera repartir entre Dios y el mundo?



¿ como es posible que este tenga tanto partido , y que este partido insulte al reducido número de los fieles verdaderos ? ¿ A qué fin tantas condescendencias , tantos rodeos , tantas dudas , tantas consultas sobre el Señor á quien se ha de servir ? *Si Baal te crió (dice el Profeta) , si es el dios á quien adoras , síguete , y no sirvas á otro dueño ; pero si el Señor es tu Dios , declárate por él descubiertamente .* ¿ Qué hay que consultar , ni qué deliberar en seguirle ? Reflexiona con madurez estas importantes verdades . Declárate por Dios á cara descubierta ; y sea tu respéto , tu modestia , tu compostura , tu devocion en el templo ; sean en todas ocasiones tus palabras , tus máximas , tus dictámenes y toda tu conducta , una prueba pública y notoria de que eres de los discípulos de Cristo , y no de los esclavos del mundo .

2 Considera los bienes de este mundo como si fueras un mero depositario , un mero administrador de ellos con obligacion de dejárselos á tus herederos : cuida de ellos , adminístralos bien ; pero no pegues á ellos tu corazon . A las honras que el mundo hace , considéralas como obsequio que se tributa á la dignidad y no á la persona . Por lo que toca á los deleites , pocos hay que no estén llenos de vengeno : huye de ellos con el mayor cuidado , y admite únicamente aquellos de que nunca te debas arrepentir .

## DIA XIX.

### MARTIROLOGIO.

SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, confesor, del orden de Menores, en Arenas villa de España; el cual por su maravillosa penitencia y muchos milagros, fué canonizado por el papa Clemente IX. (*Véase su vida hoy.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES TOLOMEO Y LUCIO, en Roma, en tiempo de Marco Antonino; el primero de los cuales, segun escribe S. Justino mártir, habiendo convertido á una mujer impúdica á la fe de Cristo, y enseñádola á vivir castamente, fué acusado por su malvado marido ante Urbicio prefecto; tuviéronle largo tiempo padeciéndolo entre la inmundicia de la cárcel, y por último como perseverase dando público testimonio de la doctrina de Cristo, le martirizaron. Lucio tambien como desaprobábase la sentencia de Urbicio, y confesase valerosamente que era cristiano, fué igualmente martirizado. Juntamente con estos dos, fué martirizado asimismo otro Santo.

LOS SANTOS MÁRTIRES VERÓNICO, Y PELAGIA Ó PELAYA, virgen, con otros CUARENTA Y NUEVE, en Antioquia.

SAN VABO, soldado, en Egipto; el cual en tiempo del emperador Maximiano visitando siete santos monges que estaban presos, y lle-